

ESCUCHAR EL GRITO DEL POBRE

Por segundo año el Papa Francisco nos convoca a celebrar la Jornada Mundial de los Pobres. Sabemos muy bien que, desde el inicio de su pontificado, este Papa quiere poner a los más pobres en el centro de atención de la Iglesia y de la sociedad. Frente a la indiferencia generalizada que domina en nuestras sociedades occidentales, demasiado satisfechas de sí mismas, el Papa invita constantemente a abrir los ojos para ver a los hermanos, a escuchar su clamor. “Que los pobres no piensen que su grito se ha perdido en el vacío”, pide en el Mensaje escrito para esta Jornada.

La cultura del bienestar –ha señalado el Papa- nos anestesia y nos vuelve “incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros; ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos” (EG 54). Por eso, la primera acción es despertar nuestro corazón para que sea sensible a las necesidades de los demás, abrir nuestros ojos para mirar el rostro de tantas personas que son “invisibles” para nuestra sociedad autocomplaciente, y aguzar el oído para escuchar el clamor de dolor de los más pobres. No nos acostumbremos al sufrimiento de los otros. Una sociedad que da la espalda a los más pobres, se torna profundamente injusta.

Pero escuchar de verdad el clamor del pobre lleva consigo el compromiso con ellos. No me refiero a compromisos esporádicos o a gestos puntuales de altruismo, que sirven, sobre todo, para dejarnos tranquilos y satisfechos. No basta tampoco la asistencia, aunque esta sea necesaria en un primer momento. Es preciso comprometerse personalmente con los más necesitados, haciéndoles sentir que les queremos, que les respetamos como personas y que buscamos su bien. Al mismo tiempo, hemos de combatir con todas nuestras fuerzas las causas de la pobreza, que tiene su raíz última en el egoísmo, la avaricia y la injusticia.

El tercer paso es ayudar a la liberación y promoción de los más pobres, para que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Cada comunidad cristiana y cada hombre de bien debería poner todo de su parte para que los más pobres perciban que nos interesan y nos preocupamos por ellos. En este tema los cristianos debemos tener una gran apertura de mente, para colaborar con cualquier persona o asociación que busque, como nosotros, servir a los más desfavorecidos. Y debemos ser, también, muy humildes, porque nuestra intervención siempre será limitada, débil e insuficiente.

La Jornada Mundial, convocada por el Papa Francisco, pretende ayudar a despertar nuestras conciencias para que escuchemos el clamor de los más vulnerables y nos comprometamos en serio en su liberación, aunque sólo podamos aportar una gota de agua en el inmenso desierto de la pobreza.

+ Francesc, bisbe de Menorca